

VIDA AGUILLEÑA

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, un mes... 0,25 Ptas.
Fuera, trimestre... 1'00 *

INSERCIÓN

Anuncios a precios convencionales

REVISTA QUINCENAL

Aguilas 1.º de Abril de 1916

REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

CONDE ARANDA, 9

UNA PESADILLA

Con la venia, si es que nos la dan, los Sres; Alcaldes e Inspector de Policía, y con la convicción de que esta es otra de tantas majaderías, de que es objeto esta publicación, según palabras del gran Salomón contemporáneo, os voy a relatar una pesadilla, tal como la forjó mi imaginación. Hela aquí:

—«No, señor Alcalde, en esta queja únicamente ejercemos el papel de portavoces y a su vez, de incrédulos. No hay porqué agolpar sobre nosotros toda esa molestia y ofensas.

¿Comernos un periódico, dice V. Sr. Inspector?

Pero, Sr. Alcalde, ¿qué significa esto? ¿Amenazarme en su presencia y V. otorgándolo con su silencio! ¡Rebeldía contra la ley! ¡No, no; eso no puede ser! ¡Yo deliro! ¿Que la queja debí dársela a usted personalmente?

Pero señor, si todos pensáramos así, ¿que sería de los periodistas de Madrid?

¿Que si es este el «Heraldo»?

¡Que cerebro más privilegiado! ¡Que contestación más ingeniosa! Ni al célebre Aristarco se le ocurre.

Esta es «Vida Aguileña», ¿no la conoce? ¡Que desmemoriado estamos! Esto de las elecciones hace perder el sentido a cualquiera.

¿Será usted acaso el Sr. Ruiz Giménez, Alcalde de la Villa y Corte, y por eso la confusión con el «Heraldo»?

No, no; estamos en Aguilas, en esta hermosa tierra de pacíficos ciudadanos... ¿Y dá media vuelta? ¿Y se marcha? ¡Con qué desdén lo hace! ¡Qué corrección más esmerada! ¡Y dice que somos unos majaderos! ¡Vaya, vaya con D. Paco!

El Sr. Inspector le sigue... Ahora vuelve éste la cabeza... Se pone las manos en sugarganta... Aprieta los dientes... Sus ojos parece depiden fuego ¿Qué será esto? ¡No creo que sea nada bueno! ¡Estoy atemorizado!

Siento grandemente que esto haya recaído en estos dos personajes tan queridos de mí. Ellos lo han querido y a mí me ha sido imposible evitarlo. Eso es lo que debo yo decir, en caso de que me pregunten.

—¿Has visto lo que acaba de suceder? ¿Qué opinas tu de todo esto?

—Eso es promovido por la amistad.

—¿Por la amistad? Vamos, no seas necio. Tu no sabes lo que es la amistad.

¿En qué libro etimológico has leído tu que la amistad, dé derecho a nadie para ofender, y mucho menos en mitad del arroyo como ahora ha sucedido?

Para mí, la amistad tiene un significado mucho más noble.

Al amigo no se le ofende, ni mucho menos se le maltrata, al amigo se le aprecia y se le defiende.

Estoy completamente sonrojado, debido a la falta de costumbre de estos incidentes en plena vía pública. ¡Que vamos a hacerle! La cosa no tiene remedio; es castigo que Dios ha mandado a este pueblo. Sufrámoslo con paciencia.»

El murmullo de las gentes que marchaban a sus trabajos cotidianos, hicieronme despertar de este tormentoso sueño y todavía, bajo la impresión del mismo que embargó mi espíritu pusilánime, empecé a meditar, si en este fantasma de la imaginación, existían algunas salpicaduras de realidad.

